

Oscar Romero de América, Mauricio Funes, Barack Obama y el imperio

x Kamilo Escalante

El FMLN desea éxitos a Obama en su visita a El Salvador. De la agresión contra Libia, ni hablar. Y de la complicidad con la agresión de Israel, tampoco.

Sin lugar a dudas esta semana el tema casi obligado de conversación, en los más variados y diferentes ámbitos de nuestro país, ha sido la visita del Presidente de EEUU, Barack Hussein Obama II, señor de la guerra con máscara de demócrata; muchas personas, incluso algunas que se definen como de izquierda dedicarán menos tiempo en su pensamiento y energías en su corazón a recordar a nuestro Profeta y Mártir Óscar Romero de América que esta semana cumple 31 años de su asesinato ordenado por un hijo predilecto de la política intervencionista del Gobierno de EEUU, y en su lugar estarán pendientes del singular visitante, analogía por antonomasia del Emperador romano que oprime a la Palestina de Jesús de Nazaret, a quien también martiriza el poder de Poncio Pilato, el delegado local para la opresión y sumisión al poder imperial. Sin embargo, aunque el Sr. Obama, representante del Imperio, no visitase la Cripta de Catedral Metropolitana, dónde descansan los restos mortales del más insigne representante de los salvadoreños que luchan por la justicia social y económica, aun así, sería difícil no tener juntos en el mismo escenario mental ciertos nombres, preguntas y respuestas que en estos días se relacionan inevitablemente.

Pues si, veamos. Es inevitable pensar en Monseñor Romero. Y más concretamente en la carta que el 17 de febrero de 1980, el Mártir hizo pública y teniendo como destinatario al también Presidente de EEUU, James Earl Carter, en cuyo contenido básicamente le pide cese el envío de ayuda militar a nuestro país, que en ese momento se desangraba, entre otras razones por la “ayuda” norteamericana. También es inevitable pensar en la actual situación que el pueblo libio sufre, sobre todo por la “ayuda humanitaria” que la OTAN, Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos envió este pasado fin de semana, mediante la agresión con misiles hacia el territorio de Libia, infligiéndole no al gobierno de Muammar Al Gadafi sino al pueblo libio la lamentable muerte de varias decenas de civiles. También se nos junta en la escena la figura de su anfitrión, el Presidente de la República, el Sr. Mauricio Funes, de quien por cierto valga la pena mencionar, apenas ha sido aludido por la prensa local como “homologo” como los medio de comunicación suelen hacerlo cuando otros mandatarios visitan el país, y esto es un dato curioso, pues en la prepotencia y “dignidad” que ha caracterizado a nuestro Presidente no es un hecho que se deba pasar por alto, sobre todo cuando se trata de establecer relaciones dignas entre países. ¿Es la relación entre la potencia mundial en cuestión y nuestro periférico y subdesarrollado país una relación que pueda plantearse en términos de dignidad? ¿O la relación de dependencia en muchos aspectos nos impide aspirar a tan justo trato y no nos deja mas remedio que la sumisión incluso en el plano del lenguaje, de lo simbólico como fiel reflejo de lo fáctico?

En este escenario, pero en círculos con más información, también aparecen ideas y reflexiones más elaboradas, y en ellas surgen preguntas, muchas de las cuales encuentran fácilmente respuesta, tales como estas: Cuáles son las motivaciones verdaderas de la gira del Premio Nobel de la Paz por los tres países de América Latina y en general, cuáles son las motivaciones para con Latinoamérica; cuáles son los planes que EEUU ha trazado para el hemisferio latinoamericano, cuál es la agenda que el

Imperio del Norte le ha diseñado a algunos gobiernos que aún siguen siendo correas de transmisión de los intereses norteamericanos, incluso los que están dando algunas tímidas y ambiguas muestras de querer propiciar algunos cambios en sus sociedades, tal es el caso del actual Gobierno de El Salvador. También se nos hace ineludible preguntarnos: qué papel juega El Salvador en el actual escenario geopolítico del Hemisferio Occidental, en donde han surgido muchos gobiernos y proyectos políticos que empujan la construcción de una alternativa al esquema que Estados Unidos aún pretende mantener para favorecer sus propios intereses, como lo ha hecho durante un siglo.

Quién es el huésped

Hagamos un esfuerzo y abordemos cada uno de estos puntos y veamos a que conclusiones podemos llegar. En las diferentes conversaciones surgen cualquier tipo de ideas y posicionamientos. Veámoslos uno a uno; El primer punto: ¿Cómo debemos recibir al Sr. Obama? ¿Como un paladín de la lucha por la paz, la democracia, los derechos humanos, la justicia social y económica? Si lugar a dudas no, rotundamente no. No debemos actuar con ingenuidad; No podemos juzgar al Presidente del Imperio por su comportamiento durante la campaña electoral que lo llevó a la Casa Blanca, es seguro que incluso muchos estadounidenses mismos se sienten defraudados por la gestión del Presidente Obama. También hay quienes argumentan que es importante recibirle porque representa una historia de lucha, en cuanto es el primer Presidente de la Unión de origen negro, esto resulta aún más ingenuo, porque ser negro no lo ha llevado detener la agresión contra un país del continente de su ascendencia familiar como es Libia.

Obama es el señor de la guerra, señor del Imperio. No ha tenido el coraje de renunciar a ser el primer representante del complejo militar-industrial estadounidense que sigue bañando de sangre al mundo, sobre todo a los países que tienen la desgracia de poseer en sus territorios riquezas naturales. Similar juego mental se pretende hacer al argumentar que es un demócrata. Similar o peor ingenuidad se comete; con el respeto que se merecen ciertos congresistas o activistas demócratas del país del norte, que realizan acciones encomiables por construir, no solo un EEUU sino un mundo más justo, tal es el caso de quienes en su momento llevaron a cabo actos de presión para esclarecer el asesinato de los sacerdotes jesuitas y Elba y Celina Ramos, o quienes en la actualidad desarrollan sendas campañas de presión para el cierre de la “Escuela de la Américas” (WHINSEC) o los demócratas que en la actualidad luchan por mantener el derecho a la sindicalización y la negociación colectiva de las y los trabajadores de Wisconsin y otros Estados, sin lugar a dudas su accionar es loable, pero no podemos meter en el mismo costal al Presidente Obama, no podemos cometer la irresponsabilidad de asignarle el adjetivo de demócrata, sabiendo cuales son sus decisiones y el impacto de su política en la situación del mundo entero.

Sigamos con otro punto; debemos de recibir como huésped de honor a un Presidente cuyo país agrede y conspira no únicamente contra gobiernos, sino contra muchos pueblos del mundo, tal es el caso de nefasto papel que juega actualmente en Libia, en Colombia, contra Afganistán, Irak, Irán, Palestina, Haití y la lista se puede hacer interminable, de manera que baste decir que el Gobierno de los EEUU tiene puesto su colmillo inmundos en casi cualquier lugar del mundo. Debemos recibirle con bombo y platillo, nosotros, el pueblo salvadoreño que tenemos fresco en la memoria el impacto de más de 1 millón de dólares diarios que EEUU envió en forma de “ayuda” militar para que el Ejército salvadoreño asesinara a su propio pueblo, podemos pasar eso por alto y no tener la capacidad de sentirnos identificados y solidarios con el pueblo libio que ahora en este mismo instante sufre los embates de la voracidad y agresión del

imperialismo estadounidense, francés y británico, que siguen viendo a muchos países como su dominio particular.

Sobre la visita del Presidente Obama a la Cripta de Catedral Metropolitana La delicadeza de este acto consiste en lo que representa el Sr. Obama, eso nos lleva a interpretar qué significado tiene la presencia de este poderoso hombre en la tumba de nuestro Profeta y Mártir, sobre todo cuando sabemos que el asesinato del Obispo fue un resultado de la norteamericana estrategia de contrainsurgencia, de intervencionismo, de opresión y explotación de un pueblo que simplemente soñó y sigue anhelando tener frijoles y tortillas en la mesa de cada familia pobre, y a cuyo anhelo el Gobierno estadounidense respondió enviando armas al Ejército, enseñándole a torturar, a masacrar, a violar mujeres, a desaparecer niños y niñas, a quemar cultivos, a asesinar profesores, estudiantes, periodistas, sacerdotes y religiosas, incluso norteamericanas; y todos y todas sabemos, no seamos deshonestos, que el Presidente Obama representa al mismo Gobierno, a los mismos poderes económicos y militares, en palabras de Atilio Boron, el “gobierno permanente” de los Estados Unidos, es decir las grandes empresas del complejo militar-industrial, a la misma causa del terrorismo de Estado, de irrespeto a la soberanía de los pueblos. Y las viejas mañas no han sido olvidadas y peor aún no han sido abandonadas, ni siquiera los manuales han cambiado tanto, así lo demuestra la intervención poco maquillada que el Gobierno norteamericano jugó y sigue jugando en la vecina Honduras. Es ese el Presidente que va a visitar la Cripta, sitio de peregrinación del pueblo salvadoreño, símbolo de la lucha por la justicia, y suelo empapado con sangre derramada por fusiles enviados por el Tío Sam.

Hay quienes en su intento de disfrazar su pragmatismo político recurren a un peligroso ejercicio de escudarse en la enorme sensatez, sabiduría, pertinencia y capacidad de amar que Monseñor Romero mostró en muchas ocasiones, en verdad en casi todas, y se preguntan de manera tramposa ¿Qué diría Monseñor Romero ante la visita del Presidente Obama? ¿Le recibiría? E inmediatamente concluyen que sí. Y no lo dudemos. Monseñor Romero le recibiría. Pero seamos agudos en la construcción de esa metáfora. Y preguntémosnos, primero, el Sr. Obama tendría interés en visitar y hacer pública la conversación con ese Monseñor Romero que fue voz profética y de denuncia de la injusticia. Sería políticamente correcto visitar a un hombre cuya voz es voz de los sin voz, cual Juan el Bautista denunció y sigue denunciando las atrocidades cometidas contra el pueblo con la asistencia norteamericana. Segundo, ¿Qué Monseñor Romero visita Obama? Un Monseñor Romero que no puede por su propia voz gritar y ordenarle al Imperio que cese la represión contra el pueblo libio, palestino u hondureño.

Seamos justos y completemos la metáfora. Monseñor Romero recibiría con las puertas abiertas al Presidente Obama. Nadie lo dude. Pero ese Óscar Romero no estaría mudo, y menos indiferente, ni frío ni tibio. Tercero, ¿Qué temas le gustaría al Sr. Obama conversar con Monseñor Romero y viceversa, qué temas pertinentemente le gustaría hablar a Monseñor Romero con el Presidente Obama? Sin lugar a dudas nuestro Mártir no escatimaría tiempo ni palabras para exigirle y encararle por toda la injusticia y crueldad que sigue cometiendo el Gobierno norteamericano en la actualidad en muchos lugares del planeta incluyendo contra su mismísima sociedad. Sin lugar a dudas hablaría sobre la violación sistemática de toda la lista de Derechos Humanos, hablaría de la perversa estructura económica del capitalismo mundial que EEUU impone a los países de la periferia y a su mismo pueblo. De lo que es poco probable que conversaran sería de la diferencia que hay entre el hecho de ser Premio Nobel de la Paz y con el hecho de ser Mártir del pueblo y víctima de la Pax Americana que pregonaba el Imperio.

Siguiendo con el tema de la visita a la Cripta de Catedral; hay quienes dicen que el acto del Presidente Obama es un reconocimiento a la obra de Monseñor Romero. ¿Es en

verdad un reconocimiento? Vamos a dejar de lado que la visita sea un acto hipócrita y a suponer que es un hecho honesto, que además no ha sido propuesto en su agenda por el Gobierno salvadoreño, sino una iniciativa e interés auténtico del Sr. Obama. ¿Necesita Monseñor Romero tener el reconocimiento del Presidente Obama? ¿Hace falta ese reconocimiento para nuestro Mártir? No, no hace falta. El pueblo salvadoreño y también muchos norteamericanos consecuentes con la lucha por la justicia social, ya la han reconocido en abundancia la obra de Monseñor y lo siguen haciendo con su acción política en EEUU y con su peregrinación por este país y sus comunidades.

En el ambiente político interno no ha sido en nada despreciable conocer la retrógrada, fascista, terrorista y aun vigente práctica discursiva, y quizás también objetiva, de la derecha salvadoreña, recalcitrante como lo requiere en ciertos momentos el Imperio. Pero el peso y la autoridad de la figura de Monseñor Romero no necesitan ser validadas con la visita del Presidente Obama. Si algún interés tiene en conocer y reconocer la vida y obra de Monseñor Romero hay escritas miles y miles de páginas que puede leer, e incluso personas y comunidades a las que puede escuchar hablar del sufrimiento vivido y del acompañamiento recibido en vida de Monseñor Romero, y el reconocimiento de la obra de Monseñor Romero que lo haga con su propia obra, no bombardeando a los pueblos, cerrando la SOA-WHINSEC, Cerrando la vergonzosa prisión de Guantánamo, dejando el terco bloqueo contra Cuba, desistiendo de las bases militares en Colombia, Costa Rica y la que existe en territorio nuestro en Comalapa, y una forma de mostrar con obras su reconocimiento de la obra del Arzobispo Óscar Romero sería liberando a los cinco presos cubanos héroes de la lucha antiterrorista. Y por supuesto liberando al soldado Bradley Manning, acusado de revelar las sistemáticas violaciones a los derechos humanos del Ejército norteamericano, y que se encuentra detenido y sometido a inhumanas humillaciones como la de exponerlo desnudo varias horas diariamente y otras privaciones más. ¿Necesita el Sr. Obama que Monseñor Romero denuncie el injusto maltrato y exija en la homilía de este próximo domingo un Habeas Corpus para el valiente y honorable joven norteamericano Manning?

Quizás los gestores de la idea de que el Presidente Obama visite la tumba de Monseñor Romero deberían ser más sensatos y consecuentes con la voluntad del pueblo, con la voluntad de las comunidades empobrecidas y excluidas, de las mayorías populares, auténticas portadoras de la resurrección de Monseñor Romero, y comprender que los pueblos poseen lugares, símbolos, nombres, historias que son sagradas y por tanto no puede entrar ahí cualquiera, menos los que oprimen y explotan al pueblo, detentan el poder y del que no se despojarán como quien se quita las sandalias para entrar en un santuario. Los fanáticos del terror y la avaricia son profanos del templo de la justicia, por tanto no son bienvenidos. Solo son bienvenidos los amigos de este pueblo, incluyendo al pueblo norteamericano, que año con año algunos de sus ciudadanos de hecho lo visitan. Pero a la fuente inagotable de paz que representa Monseñor Romero no es bienvenido el señor de la guerra.

Sobre las motivaciones de la gira del Presidente Obama por Latinoamérica Sobre esto hay mucho que decir, pero no vamos a redundar en lo que con mejor agudeza ya han señalado otros. Solo permitámonos traer a colación la lucidez de Atilio Boron, que en su más reciente artículo señala las intenciones de fondo de Obama: Lo que “le interesa en su calidad de administrador del imperio es avanzar en el control de la Amazonía.

Requisito principal de este proyecto es entorpecer, ya que no puede detener, la creciente coordinación e integración política y económica en curso en la región y que tan importante han sido para hacer naufragar el ALCA en 2005 y frustrar la conspiración secesionista y golpista en Bolivia (2008) y Ecuador (2010). También debe tratar de sembrar la discordia entre los gobiernos más radicales de la región (Cuba, Venezuela,

Bolivia y Ecuador) y los gobiernos “progresistas” –principalmente Brasil, Argentina y Uruguay- que pugnan por encontrar un espacio, cada vez más acotado y problemático, entre la capitulación a los dictados del imperio y los ideales emancipatorios, hoy encarnados en los países del ALBA, que hace doscientos años inspiraron las luchas por la independencia de nuestros países.”

Aquí se nos hace presente la ineludible pregunta: ¿Qué papel juega el Gobierno de El Salvador en el juego del ajedrez geopolítico que EEUU está fraguando para América Latina? ¿Cuáles es la posición del Presidente Mauricio Funes al respecto? Son las diversas gestiones de la administración Funes por que se readmita al golpista y asesino Gobierno de Honduras en la OEA un botón de muestra para responder las preguntas que nos surgen.

¿Y el FMLN que posicionamiento tiene es toda esta escena? Las respuestas las podemos deducir del reciente comunicado que la Comisión Política de dicho partido expreso este 21 de marzo, sobre todo en su numeral 5 que dice exactamente así: *“Reconocemos que su Gobierno está situando a América Latina en un nivel más alto de prioridad en la política exterior de su país, le deseamos éxitos y le expresamos nuestro deseo de que se desmonten los factores que tensionan las relaciones de su Gobierno con nuestros pueblos.”* Sin lugar a dudas debemos sentirnos felices por estar en la mira de las prioridades del Imperio. En el comunicado apenas se dice tímidamente *“nos sumamos a la petición de indulto y liberación de los cinco presos cubanos”*. Y de la agresión contra Libia, ni hablar. Y de la complicidad de EEUU con la agresión de Israel hacia el pueblo palestino, tierra de los antepasados de uno de los máximos íconos del FMLN, no es punto de honor al parecer. Sin embargo, aunque el comunicado lo exprese y hable en nombre de la militancia, no hay que confundir a ésta con su Comisión Política, tal cual el mismo comunicado afortunadamente lo diferencia. Así lo hemos visto esta mañana en las calles de San Salvador en la jornada de protesta contra la visita de Barack Obama, al percatarnos de la presencia de algunos distintivos y pancartas en la que se veía la bandera o siglas del FMLN.

Volviendo al asunto del papel que juega el Gobierno de la República; ¿Tenemos que permitir ser extorsionados bajo la amenaza de la estabilidad de los más de 2 millones de nuestros compatriotas radicados en EEUU? ¿Vale la pena que a cambio de obtener una solución definitiva para los 220,000 salvadoreños beneficiados con el Estatus de Protección Temporal (TPS) nos prestemos a ser las correas de transmisión de la política norteamericana en contra de la lucha latinoamericana por autodeterminarse soberanamente, hacerse respetar y abrir la posibilidad para un futuro esperanzador?

Aquí quedan las preguntas planteadas y cada uno de nosotros y nosotras, las organizaciones sociales, el movimiento popular, la izquierda partidaria y no partidaria, la izquierda co-gobernante y no gobernante debemos preguntarnos qué papel queremos jugar y qué papel queremos que juegue nuestro Gobierno, al cual hicimos llegar a esa función hace 2 años. ¿Le hemos dado un cheque en blanco al Sr. Funes Cartagena?

Y en nuestro país qué acomete el Mr. Obama con su visita

Y en nuestro país, ¿Cuál es la motivación de la visita de tan célebre y mundial personaje? ¿La lucha contra el narcotráfico? Digámoslo sin ambages, sin rodeos, si las intenciones de erradicar el narcotráfico son verdaderas, ni EEUU ni El Salvador necesitan como medida fundamental asignar millones de dólares al combate del narcotráfico; la solución para ir a la raíz del problema es lograr que la sociedad norteamericana deje de tragarse anualmente casi 200 toneladas métricas de cocaína, \$35.000 millones, es decir alrededor del 40% de la cocaína que en algunos países del sur sobre todo procedente, según análisis forenses de la cocaína incautada en territorio estadounidense de Colombia, como lo señala el Informe Mundial Sobre las Drogas 2010 de la Oficina contra la Droga

y el Delito de Naciones Unidas. EEUU y Europa, sobre todo Inglaterra, España, Italia, Alemania y Francia, consumen en conjunto más del 70% de la cocaína que los narcoestados, protegidos de EEUU, producen. Hay que agregar que para tener disponibles en sus calles, bares y hogares 320 toneladas métricas de cocaína, fue necesario despachar y hacer transitar por otros países sobre todo de Centro América más de 520 toneladas métricas de dicha droga, de la cual una parte se queda en el camino en los mercados locales o incautaciones. Mientras los norteamericanos (y europeos) sigan consumiendo la cocaína producida en el sur serán ellos quienes sigan patrocinando los 12 asesinatos diarios de El Salvador y los de cada país de la región.

No vamos a meternos acá a dar datos, además, de las relaciones que la CIA mantiene con el tráfico de drogas como principal fuente de financiamiento de muchas operaciones de desestabilización y terrorismo, ahora y de antaño, tal cual lo hizo el negocio de la heroína organizado por las mafias francesas e italianas con los buenos oficios de la CIA. Hay autores que señalan eso con abundancia de datos. Ni tampoco nos vamos a meter a reflexionar lo que esa droga provoca en las mentalidades de millones de jóvenes y en la sociedad norteamericana en general que se resiste a levantarse en contra de todas las medidas económicas y políticas que su propio Gobierno le impone, a costa de algún “bienestar” le quita su libertad y le ofrece un remedo de democracia. Y para evitar que la olla de presión explote le ofrece alguna que otra válvula.

Basta esto para convencernos que no somos nosotros, los salvadoreños los que necesitamos algunos millones de dólares en ayuda militar para erradicar el flagelo del narcotráfico, sino la sociedad norteamericana la que necesita mucho más para pararlo. Ahora bien, porque insiste la administración Obama en el asunto, si no desconocen el origen radical del problema, por tanto, tampoco desconocen la solución radical del mismo, pues el problema de la droga es un asunto más doméstico para EEUU que para la región. De nuevo, dejemos a un lado las ambigüedades, no es ayuda para combatir el narcotráfico, no es ese el propósito fundamental. Digámoslo, es ayuda militar, y no para una estrategia militar salvadoreña, pues nosotros no estamos en guerra. Es parte del ajedrez que en el hemisferio organiza EEUU. Hay que verlo en el marco de la intervención que el Imperio sigue desarrollando para recuperar el terreno perdido y mantener el que aún controla. Es parte de los mismos planes de intervención militar en Costa Rica, en Colombia, en Honduras. Es la Amazonía y sus riquezas, el petróleo de Venezuela y Brasil, el mercado latinoamericano, y cualquier riqueza de América Latina la que está en discusión. El Gobierno de EEUU está muy lejos de cambiar de actitud frente al resto del mundo, sobre todo los países que han sido parte de su dominio en el último siglo y que ahora empiezan a levantar la cabeza y mirar a otros horizontes.

¿Representa Mr. Obama a ese Imperio?

Concluamos, ¿Qué le diría Monseñor Romero al Presidente Obama?

Sobre la “ayuda” militar para combatir el narcotráfico, quizás le entregaría exactamente la misma carta que alguna vez dirigió al demócrata Presidente Carter: “Me preocupa bastante la noticia de que el gobierno de los Estados Unidos está estudiando la manera de favorecer la carrera armamentista de El Salvador enviando equipos militares y asesores para entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia. De ser cierta esta información periodística, la contribución de su gobierno en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador, agudiza sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado, que muchas veces ha estado luchando por que se respeten sus derechos más fundamentales.... Sería injusto y deplorable que por la intromisión de potencias extranjeras se frustrara el pueblo salvadoreño, se le reprimiera e impidiera decidir con autonomía sobre la trayectoria

económica y política que debe seguir nuestra patria” (Homilía, 17 febrero 1980)

Sin lugar a dudas sobre la agresión a Libia le diría:

Sr. Obama, “en nombre de Dios y en nombre de [ese] sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, le suplico, le ruego, le ordeno en nombre de Dios: Cese la represión.” Cese la agresión contra el pueblo Libio.

Y al Presidente Funes, que por cierto ha designado a nuestro Mártir como su guía espiritual y de la Nación, esto último cosa que es cierta pero innecesaria que él la proclame, puesto que es el pueblo organizado mismo que ha decidido darle a Monseñor Oscar Romero tal condición, pero en definitiva ¿qué le diría Monseñor Romero al Sr. Funes? Seguramente le traería a la memoria la Homilía del 22 de abril de 1979, a propósito de la situación de nuestros hermanos en EEUU y las ambigüedades del Presidente con los grupos de poder económico de la gran empresa privada salvadoreña: “Queridos hermanos, podríamos seguir hablando, solamente quisiera tratar para terminar: el que unidos y solidarios con nuestros hermanos que sufren, invitar al Ministerio del Trabajo a investigar qué es lo que en verdad hay sobre los salvadoreños trabajadores que han regresado de Arabia Saudita. Yo les comunico por mi parte, que también me duele la situación de compatriotas nuestros, aquí más cerca, en EE.UU. [...] Cuando regresaba Mons. Rivera de Venezuela dice: "volé en el vuelo 503 de Guatemala a El Salvador y aunque ya he hecho muchas veces este recorrido, esta vez me invitó a una profunda reflexión. La mayor parte de los pasajeros estaba integrado por jóvenes obreros y campesinos salvadoreños deportados de los EE.UU. No obstante, el venir en avión y volver al hogar natal, se les veía desilusionados, incomprensidos, casi defraudados. Conseguir la visa, no les fue posible, por eso se lanzaron a la aventura de entrar a como diera lugar. Algunos lograron burlar la vigilancia y se han quedado allá trabajando y ganando. Otros han logrado legalizar su condición migratoria, pero ellos eran deportados, eran devueltos en avión al solar natal.

Casi cada tarde, en el vuelo 503, llegan muchos deportados. Esto me hacía pensar: Una nación que ve que a sus hijos los sacan de todas partes, debe andar mal. Y me preguntaba: ¿Por qué se emigra? ¿Por qué se nos saca de todas partes? Estas preguntas me atormentaban, y merecen una respuesta. Todos debemos estar en grado de responderlas. La Iglesia no puede prescindir, hermanos, de estas situaciones. Hermanos nuestros en Arabia Saudita, en Estados Unidos, en cualquier parte del mundo donde sean maltratados, ¡son hermanos nuestros! Cometerán injusticias, ilegalidades, llamémoslos a conversión o júzgueseles o resuélvaseles el problema. Como digo, a la competencia de la Iglesia no llega la técnica de estas soluciones pero señala la obligación de quienes tienen el deber de hacerlo, servidores del pueblo desde sus puestos de política y de profesión, con sus capacidades intelectuales. Hermanos, todos somos, y todos tenemos que ver por buscarle a nuestra Patria una solución.”

Sr. Mauricio Funes, ¿A usted le dice algo Monseñor Romero en esta Homilía? a propósito de indagar en las causas estructurales de la emigración de más de 2 millones y medio de salvadoreños a EEUU. ¿Se siente usted responsable de dar alguna respuesta, ya que el pueblo le ha confiado la dirección de nuestro país?

La Haine